

LENGUA ESPAÑOLA Y LENGUA VASCA: UNA TRAYECTORIA HISTÓRICA SIN FRONTERAS*

M.^a Teresa Echenique Elizondo
Universidad de Valencia

RESUMEN

El nacimiento de la lengua castellana se produjo en estrecho contacto con la lengua vasca: es probable que el espacio navarro haya sido el punto de conexión entre ambas. Pero la historia lingüística común de español y vasco se desarrolla, sobre todo, desde el siglo XVI hasta hoy. En este trabajo consideramos algunos hitos que permiten afirmar que, hasta fines del siglo XIX, el universo vasco y el castellano convivieron sin tensión social: a pesar de los avatares del siglo XX, las relaciones entre el español y el vasco no han conocido fronteras a lo largo de la historia. Por ello es posible imaginar, en el futuro, una convivencia respetuosa (mejor todavía si fuera integradora) de ambas lenguas y de ambos mundos.

PALABRAS CLAVE: lengua española, lengua vasca, contacto entre ambas desde el siglo XVI hasta hoy.

ABSTRACT

«Spanish and Basque: an historical road without boundaries». The birth of the Castilian language occurred in close contact with the Basque language: it seems that Navarra has been the connecting point between both of them. But the common linguistic history of both Spanish and Basque runs together from the sixteenth century until today. In this paper we consider some milestones that support the conclusion that, until the late nineteenth century, Basque and Castilian universe lived without special conflicts: so and in spite of the vicissitudes of the twentieth century, the relations between the Spanish and Basque have not known borders throughout history. Therefore it is possible to imagine, in the future, a respectful coexistence (even better if it were inclusive) of both languages and of both worlds.

KEY WORDS: Spanish language, Basque language, contact between Spanish and Basque languages from the sixteenth century until today.



1. CASTELLANO Y EUSKERA EN CONTRASTE HISTÓRICO

El castellano, lengua indoeuropea derivada del latín de Hispania hacia el siglo x (*grosso modo*) como uno más de los dialectos románicos peninsulares, recibió su nombre por su condición de lengua de Castilla. Posee un estándar culto desde el siglo XIII gracias a Alfonso X, que instituyó una koiné de base social, ampliándola a dominios como el jurídico, historiográfico o científico, en los que hasta entonces solo se usaba el latín o el árabe, y está codificado desde el siglo XV, principalmente a partir de Nebrija; se ha ido expandiendo con el tiempo dentro y fuera de España hasta contar en la actualidad con más de quinientos millones de hablantes. El vasco, por su parte, tiene origen incierto: lengua no indoeuropea, única en sobrevivir a la latinización de Hispania, está precariamente documentada en época antigua y ya con más regularidad desde la Edad Media. Su extensión en el pasado fue mayor y con el paso del tiempo ha ido comprimiéndose hacia los límites actuales; escrita y codificada en sus diferentes dialectos a partir del siglo XVI, posee una norma común desde finales del siglo XX. Las diferencias entre ambas lenguas son, pues, notables, lo que no ha impedido que, juntas, hayan recorrido una trayectoria de al menos diez siglos de convivencia vasco-románica, a los que hay que sumar varios siglos más de contacto vasco-latino previo.

La influencia mutua entre la lengua castellana y el euskera se manifiesta con claridad meridiana para un lingüista en el orden gramatical (fonético-fonológico, morfológico y sintáctico), así como en el léxico-semántico, pero hay también en ese camino conjunto un aspecto que afecta a la condición más cercana del ser humano como ser cultural hablante, esto es, ser que se comunica por medio del lenguaje articulado (lo que, como es sabido, constituye un hecho excepcional en el universo) y, más concretamente, de lo que sabemos sobre las vicisitudes de miles de hablantes que, de una forma u otra, han puesto en contacto la lengua castellana y la lengua vasca desde la Edad Media hasta hoy. Quisiera señalar en estas páginas algunos hitos en ese largo camino, porque las lenguas no tienen el órgano articulatorio que llamamos «lengua»: son los hombres quienes las realizan y solo en ellos existen y cobran vida, como reza uno de los principios sólidamente establecidos por Hermann Paul en los albores de la lingüística moderna. Cosa distinta es el método empleado para su estudio, que queda fuera de estas páginas.

Decía el gran vascólogo Luis Michelena-Koldo Mitxelena (1985: 146):

Desde el punto de vista cultural, uno, además de ser vasco, por ejemplo, es muchas otras cosas. En el límite, allí donde el concepto de cultura como conjunto de diferencias se anula a sí mismo, uno es finalmente hombre, es decir, ser cultural en general. La cultura se ha reducido a su base común, esencial, donde ya no se hace acepción de personas, de judíos o paganos, de raza o color: a la aventura, trágica y gloriosa a la vez, de nuestra especie.

* Texto revisado de la ponencia del mismo nombre leída en el acto de clausura de los Cursos de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander, 10 de septiembre de 2014).





Así que se puede trasvasar la forma de ser vasco o español (o francés o portugués) a una forma más amplia de ser hombre. Ahora bien, dado que «casi toda lengua [concreta] empieza allí donde los universales abstractos terminan» (Steiner, 1995: 51), me referiré a hechos reales, históricos, tratando de dibujar hoy lo que millones de hombres de suelo hispánico han vivido, y nos han transmitido a lo largo de siglos, en su condición de hablantes de lengua vasca y de lengua española en un mismo solar o en territorios vecinos (con su prolongación meridional y hasta americana), a través de su propia aventura, en ocasiones trágica y gloriosa a la vez.

Partiendo, pues, de la solidaridad de fondo de la condición humana, el hecho cultural sirve unas veces para reforzar lazos de cohesión en el seno de un grupo, mientras que otras es vínculo de unión más amplio. Porque parece ser una constante del comportamiento humano la necesidad que sienten las comunidades lingüísticas o los grupos de una comunidad de habla de diferenciarse lingüísticamente de otros, a veces incluso entre localidades vecinas, si bien paralelamente al proceso, complementario, de adaptación lingüística del individuo al grupo, otra constante de la conducta humana. Y en ese reajuste individual se pueden dar cambios en la adscripción de grupo, en la adscripción a un grupo más amplio o a más de un grupo, según las preferencias o las necesidades que actúan en el proyecto biográfico —intransferible— que todo individuo arrastra consigo.

Hay que tener en cuenta que, en la linealidad temporal, una lengua no se crea de la nada, sino que surge por evolución de otro estado de lengua anterior, pero, obsérvese, ese «estado» anterior no es nada estático, pues el cambio (o la posibilidad de cambio) impregna todo acto comunicativo. De la misma forma que nadie se baña dos veces en el mismo río, no ha habido dos seres que, en su niñez, hayan sido sumergidos exactamente en las mismas aguas de una lengua (salvo quizá, y solo quizá, en casos excepcionales), pues en ella todo es un constante fluir; cada ser humano escucha en su niñez realidades lingüísticas diferentes de personas que hablan con sus características particulares, de manera que, partiendo de circunstancias sociales o geográficas diversas, o incluso radicalmente distintas, todos adquieren la misma lengua por un proceso de abstracción estrechamente ligado a la función simbólica, claro que no en la misma forma: esa es la cuestión.

En realidad, cuando decimos que la lengua francesa o la española proceden del latín, lo que estamos diciendo es que proceden de diferentes realidades de latín y que el «latín» encerraba muchas y variadas formas de habla, que se iban moldeando por el contacto entre hablantes de variedades de la propia lengua y de otras. Así se explica que del latín surgieran modalidades que son hoy distintas (francés, italiano, gallego, catalán, español...), porque «cualquier lengua es un sistema que, siendo en cierto modo cerrado, puede apropiarse y asimilar, de una u otra manera, si sus hablantes lo desean o lo necesitan, cuanto se ha dicho o se puede decir en otra lengua» (Michelena, 1985: 152)¹. Y, lo que ahora nos interesa, la relación de la lengua

¹ Serviría, para ilustrar esto último, recordar la creación reciente en español de voces como *footing* o *tumbing*, presuntamente vinculadas con el inglés.

vasca con el mundo latino y románico comenzó ya en la etapa prerománica, esto es, tardolatina. En la larga trayectoria emprendida conjuntamente por ambos mundos no se ha producido en momento alguno la fusión total de vasco, por un lado, y latín o románico, por otro (Echenique, 1997: *passim*); sí ha habido, en cambio, influencias recíprocas, a veces muy profundas, de uno sobre el otro². No hay que olvidar, además, que en ese camino conjunto y en el espacio geográfico compartido había otras lenguas, reflexión que adquiere dimensiones de gran trascendencia cuando constatamos que los indicios de la lengua vasca en el pasado aparecen siempre en compañía de testimonios de otras lenguas (ibérico, griego, latín y, finalmente, romance), nunca en solitario.

Este contacto, de todas maneras, no se resolvió en todos los casos sustituyendo el euskera por el latín (convertido luego en romance), ni a la inversa; ahora bien, la pervivencia de préstamos latinos o románicos en el euskera actual, con sus propias variantes y gran número de derivados en la lengua vasca, da constancia de la vitalidad que estas voces han tenido y tienen hasta el día de hoy en el ámbito vasco, al tiempo que el vascuence ha ido aportando su propia influencia sobre el castellano (Echenique, 2013).

2. EL CASTELLANO Y EL VASCUENCE EN LOS ALBORES DE LA PROTOHISTORIA LINGÜÍSTICA DE EUROPA

Sabemos de dónde procede el castellano, porque se ha podido reconstruir con cierta precisión su emergencia a partir del latín, pero no resultan ni mucho menos claros el origen y la antigüedad de la lengua vasca. La protohistoria y prehistoria lingüísticas de Europa han sido desde tiempo atrás campo de trabajo para arqueólogos, historiadores y antropólogos; también para lingüistas deseosos de aplicar el método comparativo tradicional a las lenguas habladas antiguamente en Europa, pero hay restos lingüísticos poco accesibles a la investigación histórica: entre ellos el euskera ocupa un lugar preeminente. Quizá tenga razón Theo Vennemann (2003) cuando afirma que hubo un gran sustrato vascónico europeo, que habría dejado como residuo final el euskera, hablado en el pasado a lo largo de los Pirineos y hoy comprimido a sus límites actuales. Lo que sí sabemos hoy, en todo caso, es que las comunidades hispánicas de lengua vasca en la Antigüedad (vascones³, vándulos, caristios y autrigones a este lado de los Pirineos), como los pobladores de la vieja Aquitania, no solo no estuvieron aisladas del proceso romanizador, sino que lo vivieron intensamente. Esta romanización existió y se ha conmemorado en los últimos años en la fiesta de convivencia que se celebra en la villa guipuzcoana de Zarauz cada 9 de septiembre, cosa impensable hace tan solo veinticinco o treinta

² Como ha puesto de manifiesto la tradición del estudio vasco-románico.

³ Sin olvidar que había vascófonos que no eran *uascones*, de la misma manera que no todos los vascones hablaban vascuence.



años atrás, cuando se pretendía que los romanos no se habían asentado allí, cosa que era contraria a la propia tradición local, que les atribuía la construcción de la calzada al pie de la cual se ha descubierto hoy una imponente ciudad romana (quizá la Menosca de los textos clásicos), en la que hay muestras de vida continuada durante varios siglos (Ibáñez Etxeberria, 2009).

La situación de contacto lingüístico que rodea al mundo euskérico pretérito, pues, se nos aparece como hecho habitual y le confiere especial valor como motor del cambio en esa área, todo lo cual dota de pleno sentido a la afirmación según la cual «un plurilingüismo colectivo y constante conduce a que se enraícen en un idioma variantes que proceden, como consecuencia de un continuo cambio de código, de una o varias lenguas en contacto» (Winkelmann, 1996: 343).

3. ALGUNAS NOTAS SOBRE ROMANIZACIÓN Y LATINIZACIÓN

En toda lengua hay muestras de sus relaciones con otras lenguas y su historia se puede leer en los préstamos léxicos recibidos por el contacto lingüístico, que puede tener lugar por vía oral o escrita. Las palabras que pasan de un idioma a otro son elementos que indican no la identidad de una lengua, sino *sus relaciones con otras lenguas*. Julio Caro Baroja (1946 y 1969) nos enseñó que el arado existía entre los vascos antes de la romanización (ligado a la cultura celta, de lo cual hay nutridos testimonios lingüísticos y antropológicos), lo que no fue óbice para que la lengua vasca incorporara el nombre latino *CULTER*, que es el significante que nos ha llegado hasta el día de hoy como *golde* ‘arado’ y sus variantes, junto a un gran número de derivados⁴.

Si tenemos en cuenta, por tanto, que el léxico nuclear de una lengua puede estar constituido por palabras que no necesariamente han de ser patrimoniales (pensamos en el italianismo *escaparate*, que desplazó en castellano al clásico *vidriera*) o que cambian con el paso del tiempo (*escribano* es hoy preferido en zonas de América, frente al *notario* peninsular: América siempre nos da lecciones de retención de fases antiguas en la lengua viva), la palabra latina o románica que pasó a formar parte del léxico nuclear del euskera adquirió vida propia en ese ámbito, que era dialectal, y evolucionó en él como lo hacía el dialecto vasco correspondiente (Echenique, 2013).

Es conocida la permeabilidad del euskera a la hora de adaptar préstamos de otras lenguas; en el caso de adopción de voces castellanas, la facilidad es aún mayor porque el vascuence lleva más de veinte siglos adaptando latinismos, primero, y romanismos, después, que incluso han seguido viviendo en euskera mientras se iban perdiendo en castellano: así, el latín *APPLICARE* nos ha dejado el vasco *allega (tu)* ‘llegar’, que era también general en castellano antiguo en la forma *allegar* (v. *DCECH*, s.v.).

⁴ Vid. el *Diccionario General Vasco (DGV)*, de L. Michelena e I. Sarasola, s.v. *golde*.





Los préstamos latinos, pues, se han integrado en la lengua vasca⁵ y han pasado a formar parte de su inventario léxico, prueba de lo cual es que en muchos casos han sufrido la evolución propia de las tendencias evolutivas del euskera. Así sucede, entre otros muchos, con *ditare* ‘dedal’ y sus variantes (*titare, ditari, titara, titere, titera, tutare* (DGV, s. v. *ditare*) y derivados (procedentes del latín DIGITALE): *ditarekada, titarakada, ditaretara, ditaretaraka, ditaretraka* ‘dedalada’ (vid. también el *DECLcat* de Corominas), o con latín *catillus*, latinismo muy vivo en vasco *gathilu* con sus variantes (DGV, s.v.), al igual que en otras lenguas (ing. *kettle*, al. *Kessel*, etc.). Digamos de paso que *gatilu* o *ditare* debieron de entrar en euskera a través del latín hablado por los colonizadores: en investigaciones arqueológicas recientes en la costa guipuzcoana de Zarauz-Getaria, probable enclave que en los clásicos recibe el nombre de Menosca, como he mencionado antes, se han encontrado cientos de escudillas romanas de la arcilla cocida roja conocida como *terra sigillata*, con claros indicios de haber sido usadas a diario por los romanos allí asentados durante varios siglos. En el campo gramatical, el castellano ha consolidado la unidad fraseológica *de rigor* ‘obligatoriamente’⁶, que el euskera ha cristalizado y recreado según reglas propias (*derrigor, derrigorrez, derrigorrean*: cf. Echenique, 2010), etimológicamente opacas para los hablantes. La lengua de Vasconia es, de este modo, puerto donde se han cobijado tantas palabras y expresiones latinas y romances caídas en desuso en sus lugares de procedencia, según hermosísimo pensamiento de Luis Michelena (1960: 20). Como contrapartida, el vasco también ha prestado voces al romance: así, *esker* ha dado *esquerra* en catalán, *querr* y *esquerr* en gascón (y, por tanto, en aranés), *esquerro* en aragonés, *izquierda* en castellano⁷, de donde pasó al asturiano como *esquierda*, al gallego como *esquerda* y al portugués como *esquerda*. Y también ha prestado formas de tratamiento al castellano medieval, como *Aita Martin* ‘Don Martín’ > *Chamartín*; *Minaya* Alvar Fáñez ‘mi anaia’, esto es, ‘mi hermano Alvar Fáñez’; y un largo etcétera.

4. HISTORIA LINGÜÍSTICA VASCO-CASTELLANA

Que ha habido trasvases del euskera al romance y a la inversa no ofrece duda. El mismo vocalismo castellano, sin ir más lejos, constituye una rareza por su menor complejidad en el conjunto del mundo románico si pensamos en la nasalidad de vocales en francés o de diptongos en portugués, en la apertura de vocales medias en catalán, en la complejidad del vocalismo francés o en la metafonía de portugués

⁵ Como ha sido estudiado por una cadena de autores que comienza con Hugo Schuchardt y continúa en Gerhard Rohlfs, Sebastián Mariner, Luis Michelena, Fernando González Ollé: vid. un planteamiento de interés en González Ollé, 2004.

⁶ Hoy, *ser de rigor algo* en *DRAE*: Loc. verbal ‘ser indispensable por requerirlo así la costumbre, la moda o la etiqueta’, junto a *en rigor* ‘en realidad, estrictamente’.

⁷ Recordemos que el vasco no posee género gramatical, que sí aparece en el correspondiente románico, por lo que la forma vasca con artículo (*ezkerra*) puede haberse reanalizado como femenino.

y gallego, además de otros muchos matices que no se señalan ahora. Frente a ello, el vocalismo castellano es igual en posición tónica que átona (lejos del contraste en ambos vocalismos en francés, catalán oriental o portugués), circunstancia que no por casualidad (según lo que acabo de exponer más arriba) afecta también al aragonés y al catalán occidental precisamente por la convivencia con la lengua vasca en el pasado, en el momento en que esos vocalismos estaban en formación.

El proyecto de periodizar la historia conjunta del español y el vasco tuvo un primer atisbo en un capítulo de la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa, como concreción de la lingüística vasco-románica fundada por Hugo Schuchardt y ampliamente cultivada luego por Luis Michelena, entre otros, con magistrales contribuciones de Fernando González Ollé principalmente para el área navarra. Aunque todavía no había entrado en el Centro de Estudios Históricos cuando Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro y Amado Alonso asistieron en Guernica al Tercer Congreso de Estudios Vascos e intervinieron con ponencias relativas al euskera, Lapesa participó activamente en ese clima de estudio colegiado, por lo que el contacto entre estudiosos de uno y otro campo viene de tiempo atrás. Con posterioridad a todo ello se ha llegado a delinear la historia lingüística vasco-románica, en la que queda aún mucho por hacer de forma sistemática y siguiendo el hilo de los acontecimientos históricos.

La extensión repobladora vasca hacia el centro y sur peninsulares en época medieval no supuso conquista de nuevos territorios lingüísticos; en algunos casos, eso sí, sus hablantes siguieron utilizando el euskera como lengua restringida a determinados usos (incluso después en América⁸), y también sirvió para dar nombre a los topónimos que surgían en sus asentamientos (Váscones, Villabáscones...), pero su empleo no llegó a quedar consolidado en los nuevos territorios.

Digamos, antes de pasar a marcar los hitos anunciados en esa andadura, que la familia léxica *vasco*, *vascuence* y *vascongado* fue acuñada por hablantes de otras lenguas cercanas. *Vascuence* y *vascongado* son términos que hacen referencia, desde el exterior, a una realidad diferente caracterizada por la existencia de una lengua extraña, peculiar, lo que no sorprende, pues en la Edad Media hay glosas vascas entre las *Emilianenses*, vasquismos explícitos en el *Fuero General de Navarra* o textos en los que nos es dado inferir su existencia, como sucede en el *Libellus* riojano (Echenique y García Hernández, 2012). En efecto, *vascuence*, equivalente a *vasco*, *lengua vasca*, *lengua vascongada*, procede de latín VASCŌNICE FABULARI (o PARABOLARE), con dip-tongación románica castellana, navarra y aragonesa, y es derivado de VASCO, -ONIS (tema latino en *-n*, sin cambio en la sílaba acentuada, oblicuo *Vascon-*, de donde se originó el plural *Vascones*), como también VASCONICATUS, étimo de *vascongado*. La denominación *vasco* procede del caso recto latino a través de una lengua gala, más precisamente occitana, y está documentada desde antes de los comienzos de nues-

⁸ Como cuenta Bernal Díaz del Castillo en su crónica o como sucede hoy en Reno (Nevada), donde perduran lengua y costumbres vascas, sin duda reavivadas por la apertura que, también en el orden cultural, ha traído la constitución de la España nueva y renovada en la que hoy vivimos.





tra era (también en transcripción griega en la Antigüedad) junto con su derivado *uasconicus* (Michelena, 2012 [1984]). Ya en el siglo XVI Bernat Dechepare (*Linguae Vasconum Primitiae*, Burdeos, 1545) fue un precursor de los pocos escritores en lengua vasca que han empleado *vasco* como sinónimo de *euskaldun* (que Dechepare escribía *heuskaldun*), es decir, ‘hablante de lengua vasca’.

La familia *euskera*, *euskara*, *eskuara* ‘vascuence’, con los prefijos *eusko-* y *euskal-*, a su vez, surgió de sus propios hablantes y su vitalidad originó múltiples formas vivas aun hoy en los dialectos vascos: *euskara*, *euskera*, *euzkera*, *eskuara*, *eskuera*, *eskara*, *eskera*, *eskoara*, *euskiera*, *auskera*, *uskara*, *oskara*, *usker*, *uskaa*, *uska* (DGV s. v. *euskera*). La existencia de tantas variantes habla en favor de una implantación antigua de esta voz, probablemente emparentada con el nombre de los *Ausci*, tribu prerromana *aquitana* de lengua vasca antigua contigua a los galos («Gallos ab Aquitanis Garumna flumen [...] diuidit», Julio César, *De bello Gallico* 1.1). La onomástica aquitana de comienzos de nuestra era refleja la existencia de habla *éuskara*, lo que permite entender el relieve que en la Edad Media tuvo distinguir entre *vizcaíno* (‘ibérico’ o ‘vasco peninsular’) y *vasco de ultrapuertos* (‘aquitano’ o ‘vasco continental’)⁹.

En el *Fuero General de Navarra* (1237) encontramos denominaciones como *bascuencz*, *basquenz*, *bascongados*, *bascongado*, distintas, a su vez, de *navarro* (que equivale a *romance navarro*, a su vez distinto del *navarro vascuence* o *nafarrera*), al tiempo que registra numerosos vasquismos, que también aparecen en la documentación de monasterios como Irache o Leire. En buena parte de aquella antigua *Wasconia* (< de *Vasconia*), luego *Gascuña*, se estableció una variedad románica occitana muy característica, el *romance gascón* (vivo hoy en territorio francés y en aranés del actual territorio catalán), que en siglo XII se extendió a la Navarra cispirenaica y a Guipúzcoa, territorio que surge para la historia en 1025 y que, situada inicialmente en la órbita de la monarquía navarra, osciló entre la influencia navarra y la castellana hasta que, en 1200, quedó definitivamente unida a Castilla, juntamente con Álava y Vizcaya.

En la Edad Media la lengua castellana comienza a diferenciarse del latín en la escritura con fronteras borrosas y es probable que las primeras manifestaciones castellanas sean las contenidas en los documentos de Valpuesta (que, claro está, recogen por ello vasquismos). Las primeras frases vascas escritas, en cambio, claramente diferenciadas del latín, aparecen en las *Glosas Emilianenses*, encontradas en la biblioteca del monasterio riojano de San Millán de la Cogolla, territorio que perteneció a Navarra en la época en que probablemente se escribieron. En otros casos, como el del *Libellus* (Echenique y García Hernández, 2012) riojano (adaptación de la *Regla de San Benito* a un monasterio riojano femenino), hay indicios suficientes en su texto latino para pensar que las religiosas del convento hablaban vascuence.

El latín se había erigido en modelo de cultura común al hilo del surgimiento de un deseo creciente de revalorización de las lenguas vulgares, que dio lugar a la

⁹ Recordaré de paso que la Real Academia Española acepta como castellana la voz *euskera*, escrita con <k>, letra del alfabeto español.

creación de lenguas vernáculas escritas en toda Europa occidental, la primera de las cuales fue la koiné castellana creada por Alfonso X en el siglo XIII. De forma similar, este deseo alcanzó también tres siglos después a la lengua vasca, gracias al impulso de Juana de Albret, como se dirá después.

5. CONFLUENCIA LINGÜÍSTICA PIRENAICA

Tras este preámbulo, pues, largo pero necesario, en el que quedan resumidas las opiniones que científicamente están mejor contrastadas, aunque no exista un acuerdo generalizado sobre todas ellas, llegamos al punto histórico en que español y vasco caminan juntos en forma ya bien documentada históricamente, si bien hay que insistir en que esa andadura conjunta viene de tiempo atrás.

Recordaré una vez más que el País Vasco es un cruce de caminos desde época muy antigua, pues sus territorios históricos tuvieron vinculaciones lingüísticas distintas en el pasado: además de la separación obvia entre el norte, ligado a la Galorromania y a sus diversas variedades románicas según las etapas históricas, y el sur, inmerso en territorio hispánico, hay que tener en cuenta la delimitación de un espacio románico como el romance navarro, puente entre castellano y aragonés, por el lado español, y el gascón-provenzal y francés, por la vertiente continental. Es probable que el espacio navarro (en sus dos caras, a saber, románica y vasca, que son complementarias) haya sido el verdadero núcleo de comunicación en este cruce de caminos, que, por añadidura, contaba con su propia vía en el camino de Santiago (Echenique, 2005).

Se ha defendido la hipótesis de que en el Alto Pallars llegó a hablarse un dialecto vasco hasta bien entrada la Edad Media, derivado de la existencia de un manto pirenaico común, como lo atestiguan los descendientes del latín *SOROR* en la toponimia, con variantes en antiguo francés y una presencia especialmente importante en bearnés, que permite poner en relación las dos vertientes de los Pirineos. *Serora* (con sus variantes *serore*, *seror* y *sorore*: cf. *DGV s.v.* correspondiente) es, hoy, en vasco y en castellano de zona vasca, palabra que significa no solo ‘monja’ (también, como en la toponimia pirenaica), sino ‘persona que cuida de la iglesia’¹⁰. Pues bien, como estudió Joan Coromines, en la toponimia pirenaica la descendencia de latín *SOROR* permite poner en relación las dos vertientes de los Pirineos: la *Roca de la Seró* (en alusión a una monja penitente de vida eremítica) en el Montsec leridano, el *Pic de las Serous* en el valle de Aspe, o *Las tres Sorores* (como nombre de las tres cimas: el *Monte Perdido*, el *Cilindro de Marboré* y el *Pico Añisclo*), y también como nombre del monasterio de *Las Serors* (> *La Serós*, *Santa Cruz de La Serós*) cerca de Jaca, en el Alto Aragón. Esta confluencia pirenaica muestra el antiguo contacto del románico que se iba forjando a lo largo de los Pirineos con el vascuence, que por su parte se

¹⁰ Todo visitante a una ermita del País Vasco encontrará el rótulo *seroraetxe* o *serorategi* en la casa de la *serora*.



iba retirando hacia sus límites actuales, donde hoy mantiene viva en el habla la voz *serora* (y sus derivados). No es ocioso recordar ahora que el Estatuto de Cataluña reconoce una modalidad no catalana que allí se habla, denominada primeramente «habla aranesa» (1979) y luego «lengua occitana» (2006), cuya existencia actual en territorio catalán es una muestra de la extensión que el vascuence tuvo en el pasado a lo largo de los Pirineos, que afectó también al aragonés y, ya con carácter histórico pleno, al romance navarro de la Edad Media¹¹.

A partir del siglo XI la emergencia de las lenguas vulgares había dado lugar al desarrollo de lenguas vernáculos escritas, más o menos uniformes, en toda Europa occidental. La sociedad medieval se caracterizaba por una fragmentación extrema en comunidades rurales aisladas y replegadas sobre sí mismas, que formaban, juntamente con las aglomeraciones urbanas, las células básicas de la organización socioeconómica, política y religiosa de la época. Desde el punto de vista lingüístico, esa parcelación se tradujo en una desmembración interna de las lenguas, que terminaron por ofrecer tantas hablas locales como comunidades rurales. Estos *patois* serían las unidades dialectales de base para W. van Hoëcke (2003: 158), al tiempo que la estandarización posterior conduciría, de forma complementaria, al proceso de unificación de tales unidades en un conjunto superior, en tanto el latín funcionaba como koiné (función que Alfonso X planificó para la koiné castellana, luego cristalizada en la gramática de Nebrija y, finalmente, en la norma actual de la RAE). No hay que olvidar, en todo caso, que el latín se había apropiado del carácter sagrado de la expresión divina al familiarizarse la idea (y crearse el cliché) de que la lengua hablada por Jesucristo había sido el latín (M. van Uytfange, 2003: 5).

6. TRAYECTORIA HISTÓRICA CONJUNTA SIN FRONTERAS

Las relaciones entre Navarra y Gascuña, por otra parte, fueron intensas desde el comienzo de la Edad Media (en 1032, el rey de Navarra Sancho el Mayor sucedió al duque de Gascuña, Sancho Guitarte, tras su muerte); la introducción de la casa de Champaña en 1234 marcó el comienzo de un fuerte influjo franco en Navarra, que culminó con la simbiosis del trono navarro y el trono francés en un solo rey hasta la incorporación de Navarra a Castilla en 1519, justo el año en que Juan Sebastián Elcano zarpó de Sanlúcar de Barrameda en la Armada de la Especiería para concluir, en 1521, la primera vuelta al mundo. Este salto cronológico, que nos ha trasladado al siglo XVI, nos permite identificar con mayor rigor a los actores de la historia.

Al abordar el estudio del euskera desde el punto de vista diacrónico es necesario, precisamente, establecer una primera división entre la lengua vasca anterior al siglo XVI, cuyo conocimiento viene dado por la existencia de testimonios contenidos

¹¹ Es, por ello, ilustrativo que voces vascas tomadas en préstamo del latín o románico sean coincidentes en su forma fónica con sus cognados catalanes: sirvan como ejemplo *paper* 'papel' o *plater(a)* 'plato'.



por lo general en textos románicos, principalmente castellanos y navarros (como ya se ha señalado), y la lengua vasca posterior al siglo XVI, momento en que ya empieza a haber abundante documentación propia escrita en las diferentes modalidades dialectales, entre la que, además de textos literarios o religiosos, se encuentran gramáticas y diccionarios.

El siglo XVI es, pues, referencia histórica para ilustrar concentradamente la trayectoria conjunta que prometía el título de este trabajo. En este momento, el castellano lleva varios siglos de cultivo escrito y ha iniciado ampliamente la andadura codificadora tras la gramática y el diccionario nebriseses; es una lengua preparada para el esplendor de su Siglo de Oro. El vascuence, en cambio, comienza entonces el camino de la escrituralidad. No es que no haya testimonios escritos de ella; los hay, como se ha visto, pero esmaltando textos escritos en ibérico, latín o románico, los cuales, al constituir una cadena que llega ininterrumpidamente desde la Antigüedad hasta el siglo XVI, son prueba fehaciente de que la lengua vasca existía desde antiguo y muestran que había una oralidad que funcionaba en un espacio en que, además, había también escritura (latino-románica). A partir de este momento hay una cadena bien trabada de testimonios que debemos a figuras individuales, por lo que pasamos sin más a hablar de textos o acontecimientos históricos vinculados a personajes conocidos y debidamente situados en sus respectivas coordenadas geográficas e históricas, abandonado ya el anonimato que caracteriza a los hablantes y escritores de etapas anteriores.

El primer texto escrito en su totalidad en lengua vasca es *Primitiae Linguae Vasconum* (Etxepare, 1545): consiste en una colección de poemas, cuyo título en latín era reclamo necesario para atraer la atención del lector e informarle sobre su contenido. Sucede que este primer texto literario utiliza el alfabeto occidental heredado del latín (la lengua vasca, por su mismo carácter oral, había carecido de sistema de escritura propio) y reglas de ortografía románicas, probablemente navarras. Es lo mismo que ocho años antes, en 1537, había hecho espontáneamente Fray Juan de Zumárraga, obispo de México, quien, al final de una carta de varios pliegos que escribió en castellano a su familia de Durango, nos ofrece, desde América, la primera muestra hoy conocida de lengua vasca autógrafa de cierta extensión (entiéndase «conscientemente» escrita en esta lengua). Está escrita en dialecto vizcaíno y hoy sigue siendo transparente para quien conozca mínimamente las variedades dialectales vascas, y, por supuesto, para los hablantes de la actual variedad vizcaína.

La deuda del euskera con América tiene continuación en testimonios como el descrito por Bernal Díaz del Castillo o en Juana Ramírez de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz), bien conocidos. En la Península, Pérez de Lazarraga nos ha dejado un documento del siglo XVI (descubierto y rescatado hace apenas unos años: aparecerán más), en que nuevamente se muestra el euskera en compañía del castellano; Landucci escribe el *Diccionario de la lengua cantábrica* (es decir, vasca) en 1535, etc. Junto a estos hechos quisiera destacar la convivencia de ambas lenguas en algunas circunstancias históricas de gran calado, antes del cultivo escrito de la lengua vasca y cuando ya el castellano estaba plenamente codificado.

Al entrar en la iglesia parroquial de Guetaria, en la costa guipuzcoana, el visitante se sorprende ante la vista de una lápida que, en el suelo, reza «PRIMUS



CIRCUMDEDISTI ME»: todos sabemos por qué. Pero no, Juan Sebastián Elcano no está enterrado allí; su tumba, como escribió José de Arteche, es la única digna de su hazaña: el océano. El 24 de julio de 1525, a la edad de 38 años (la lengua vasca no se había escrito aún: Zumárraga, Etxepare, etc., son posteriores en pocos años), Juan Sebastián Elcano salió del puerto de La Coruña en la Armada de Frey Jofre García de Loaysa rumbo a su segundo viaje alrededor del mundo: era empresa alentada por el emperador y con ayuda, al parecer, de los Fugger. De allí se dirigió a Sanlúcar de Barrameda rumbo a América por la ruta que Diego Catalán dibujó como «puente flotante de madera» del español meridional y canario hacia el Nuevo Mundo, solo que Elcano no se encaminó hacia el Caribe, como Colón, sino al estrecho de Magallanes, tanto en el primero como en el segundo viaje.

Lejos de un regreso victorioso, como el de su primer viaje, culminado en el célebre desembarco en Sevilla tras haber sido remolcada la *Victoria* desde Sanlúcar de Barrameda, Elcano se dirigía en esta ocasión a morir en el océano Pacífico. Contamos hoy con el relato minucioso, escrito por Gonzalo Fernández de Oviedo (cf. Libro xx, cap. 1-18), quien transcribió el primer viaje de Elcano y también el segundo. En 1519 Juan Sebastián había salido con Magallanes para dar la vuelta al mundo, culminada en 1522. Elcano, que había nacido hacia 1487 en el pueblo guipuzcoano de Guetaria, murió el 6 de agosto del año 1526 en el océano Pacífico; se da la coincidencia de que Guetaria ya entonces conmemoraba su fiesta mayor precisamente ese día.

El segundo viaje de Elcano estuvo lleno de dificultades e infortunios desde el comienzo. Juan Sebastián nos ha legado el testamento otorgado el jueves 26 de julio, a once días de su muerte, con una prolijidad y riqueza de detalles que aún hoy son causa de enorme asombro. Este testamento¹² constituye una espléndida muestra de lo que Rafael Lapesa (1981 [1942]: 274) denominó *español preclásico*, en su modalidad de área vasca. Juan Sebastián aprendió euskera en su niñez; no es difícil imaginar que los testigos del documento, todos ellos vascos e identificados con detalle gracias a la crónica de Fernández de Oviedo (los había reclutado Juan Sebastián entre sus parientes y amigos), utilizaran la lengua vasca en la despedida, antes de lanzar su cadáver por la borda. También hablaba castellano, pues en su juventud había navegado en barcos pesqueros y comerciales: en 1509 formó parte de la expedición militar, dirigida por el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, que conquistó Orán; y, luego, de la que Gonzalo Fernández de Córdoba dirigió en Italia; había vivido en Levante y en Andalucía, y sus dos hijos nacieron en Castilla, de donde eran naturales las dos madres, con ninguna de las cuales se casó.

Recordemos que en el mar no es posible dibujar ondas lingüísticas: el contacto entre lenguas se produce en el exterior de forma abrupta, con cortes entre los lugares de embarco y desembarco mediante un proceso de intermitencia lingüística que no impide la comunicación; es así, por ejemplo, como vascos e islandeses se

¹² Puede verse su transcripción completa en Carlos Barreda Aldámiz-Echevarría, 2002 o consultarse en línea el original depositado en el Archivo de Indias de Sevilla.



entendían en un código de emergencia peculiar en el siglo xvii. En el interior del barco se daba el contacto entre castellano y euskera, junto a otras lenguas a las que tampoco debía de ser ajeno el propio Juan Sebastián¹³.

Comienza el testamento con una preza, seguida del deseo de que se hagan sus «aniversarios y obsequias en la dicha villa de Guetaria, en la Iglesia de San Salvador, en la huesa donde están enterrados mi señor padre y mis antepasados»; a continuación, la primera de las numerosas mandas que siguen es para las Órdenes de la Redención (Orden Real y Militar de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los Cautivos, orden religiosa fundada en 1218 y mencionada por Alfonso x en las *Siete Partidas*). Elcano ha pensado en primer lugar en los desdichados que debió conocer en sus trágicas, luego tornadas gloriosas, aventuras: en el límite... Elcano es finalmente hombre.

A nadie se le escapa que los formulismos del testamento no pertenecían a Juan Sebastián, sino al notario que lo escribió, pero no se puede dudar de que el propio Elcano conociera sus pertenencias: sirvan algunas muestras de la relación de sus prendas, minuciosamente mencionadas en el testamento junto con el destinatario que Elcano iba disponiendo para cada una de ellas, denotadoras del dominio léxico del español clásico: «capa aguadera traída, de grana», «chamarra de chame-lote leonado», «sayo de añileto su cuerpo de terciopelo plateado aforrado», «jubón de cañamazo cochillado», «un jubón de cotolina blanco traído», «un bonetillo colorado de grana nuevo», «dos bonetillos de grana viejos», «un sacote colorado traído», «un papahígo de terciopelo negro», «bonetillo colorado de grana», «escofia de oro y seda», «saragüelles de sarga verde», «chapeo francés con tafetán plateado», «40 sombreros vedejudos», «dos gorras de grana colorada y una negra», «calzas de grana con fajas de brocado», «jubón de tafetán doble», junto a grandes cantidades de telas holandesas, especias y un largo etcétera. Tal ajuar se corresponde muy bien con lo que sabemos sobre su vida. La imagen de Juan Sebastián en la que debió de ser su vida diaria lejos del mar contrasta grandemente con un Elcano cubierto de andrajos, imagen que transmite la historia sobre su sobrecogedor desembarco, tras la primera vuelta al mundo, y que se recrea cada cuatro años en su pueblo natal, a pesar de que se sabe y se reconoce que este tuvo lugar en tierra andaluza. Juan Sebastián Elcano dio la vuelta al mundo con la lengua de Cervantes, con el euskera (marineros del segundo viaje aún pretendieron entenderse en euskera con indígenas de la Patagonia, como sabemos por el relato del cura Areyzaga) y también con el portugués e italiano, por lo menos.

Otro vasco ilustre debió de poseer prendas semejantes en su juventud, pero tomó la decisión de vestir permanente de negro: Ignacio de Loyola, también guipuzcoano, estuvo en Arévalo, en Valladolid, participó en la guerra de Navarra al servicio del virrey duque de Nájera, sabemos luego de su estancia en Montserrat (donde comenzó sus estudios gramaticales), en la Universidad de Alcalá (donde

¹³ Están identificados los supervivientes del primer viaje, entre los que, además de vascos y otros españoles, había también al menos portugueses e italianos.



realizó estudios filosóficos), etc. Miquel Batllori (1994: 17), buen conocedor del personaje, escribió que Loyola «ciertamente conocía» la lengua que él llama «euskarra». Escribió sus *Ejercicios* (así como su correspondencia personal) en un castellano esmaltado de catalanismos. La tradición, sumamente probable, afirma que, durante su permanencia en París, hizo un viaje a Brujas y allí trabó conocimiento con Vives: con gran probabilidad, el valenciano Vives y el vasco Loyola utilizaron la koiné castellana en su encuentro.

Mientras Elcano salía en su segundo viaje para morir, Íñigo perfeccionaba en París sus conocimientos de latín y sus estudios teológicos. Pasó luego a Italia, cuando Juan de Valdés componía el *Diálogo de la lengua* (1535), mostrando un conocimiento sobre las lenguas peninsulares que aún hoy resulta sorprendente¹⁴. Es época en la que se escriben con profusión gramáticas españolas para extranjeros, como la *Gramática de la lengua vulgar de España* (Lovaina, 1559), que también menciona el vascuence, al tiempo que destaca el carácter del español como lengua común.

En 1528¹⁵ nació Juana de Albret, reina de la Baja Navarra, monarca protestante y promotora de la primera traducción de la Biblia al euskera (realizada por Johannes Leizarraga en 1571). El propio Príncipe de Viana y su hermana fueron educados conforme a las nuevas creencias religiosas y tuvieron como preceptor a Antonio del Corro. La historia vuelve a entrecruzarse: inicialmente monje jerónimo en el monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), foco de luteranismo descubierto por la Inquisición, Antonio del Corro consiguió huir a Ginebra en 1557 junto con sus compañeros Casiodoro de la Reina y Cipriano de Valera (traductores de la Biblia al castellano). Convertido al calvinismo, de Ginebra pasó a Lausana y, en 1559, se trasladó a la corte calvinista de los Albret en Bearne. Luego, tras muchas peripecias se instaló en Inglaterra y, desencantado del calvinismo (a fin de cuentas, en 1553, Miguel Servet había muerto en Ginebra quemado en la hoguera), terminó en la Iglesia de Inglaterra y murió en Londres. En Bearne precisamente redactó las *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa* (editadas por Josep Barnes en Oxford en 1586). ¡Cuántas cosas de tanta trascendencia para el vasco y el español suceden en estos años!

Ha querido el azar que, mientras preparaba estas páginas, Antonio Muñoz Molina recordase en *El País* (26.07.14) que los pocos ejemplares de la deslumbradora traducción bíblica de 1561, llegados de contrabando a España, fueron quemados

¹⁴ Sobre el euskera dice: «España, como sabéis, ha estado debaxo de muchos señores... La qual diversidad... en alguna manera aya causado [la diferencia de las lenguas], bien que qualquiera dellas se conforma más con la lengua castellana que con ninguna otra, porque, aunque cada una dellas ha tomado de sus comarcas, como Cataluña que ha tomado de Francia y de Italia, y Valençia, que ha tomado de Cataluña, todavía veréis que principalmente tiran al latín que es... el fundamento de la lengua castellana... De la vizcaína querría saberos dezir algo, pero, como no la sé ni la entiendo... Esta lengua es tan agena de todas las otras de Spaña, que ni los naturales della son entendidos por ella poco ni mucho de los otros, ni los otros dellos» (página x de la edición de R. Lapesa, 2008: 56).

¹⁵ Elcano había muerto dos años antes, Loyola estaba en París, Juan de Valdés leía el *Diálogo* a sus amigos italianos y el euskera no se había cultivado aún por escrito.



por la Inquisición, como la efigie del propio Antonio del Corro, razón por la cual, se lamenta Muñoz Molina, esta traducción no pudo ejercer influencia vivificadora alguna sobre la lengua española. En cambio, por fortuna, sí ejerció influencia sobre la lengua vasca la traducción bíblica de Johannes Leizarraga, promovida por Juana de Albret, a quien Pío IV llamó a capítulo «por utilizar el euskera en detrimento del latín» (lo que hoy no parece tan desatinado). Esta traducción fue vital para el vascuence y sirvió de modelo para enriquecer y ensanchar la lengua vasca hasta abarcar en ella el Nuevo Testamento (primero; después también se traduciría el Antiguo), y es justamente a partir de entonces cuando se crea la lengua vasca literaria. La traducción de la Biblia al euskera por Leizarraga en la corte calvinista no impidió que Antonio del Corro publicara en esa misma corte sus *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y la francesa*: no eran, pues, para Juana de Albret estas dos últimas lenguas enemigas del vascuence o, quizá mejor, no eran las lenguas las enemigas de la lengua.

Siguiendo el orden de la historia, digamos que la polémica sobre los orígenes y antigüedad de la lengua vasca, y sobre su capacidad para ser tratada gramaticalmente o usada como lengua general y no como «dialecto», tuvo larga secuela entre apologistas y detractores de la lengua vasca (que no necesariamente eran vascos y no vascos, respectivamente), y fue el acicate que condujo tanto al uso escrito del vascuence en obras literarias cuanto a su formalización gramatical. Así, en el siglo XVIII, el propio Manuel de Larramendi escribirá *El imposible vencido* justamente para demostrar que sí era posible escribir una gramática de la lengua vasca válida para los hablantes de todos sus dialectos, lo que por aquel entonces no parecía hacedero; también escribió Larramendi un *Diccionario trilingüe castellano, vascongado y latín*. Frente a ello, el castellano continúa brillantemente por la senda que había emprendido Nebrija y se iba ampliando cada vez más la larga lista de gramáticos que lo han descrito. Paso por alto otros momentos estelares de ambas lenguas, mejor conocidos.

Lengua española y lengua vasca han ido de la mano en importantes empresas históricas: se ha mencionado a Elcano y a Loyola. Euskera y castellano han surcado juntos los mares: América, Filipinas, etc. Esta mención nos sirve de referencia para un último ejemplo: el franciscano Oyanguren, autor de un diccionario cántabro-tagalo-español hoy perdido. Oyanguren es autor también de una *Gramática japonesa* (titulada, más exactamente, *Arte de la lengua japonesa... según el arte de Nebrija*, 1738), en la que recurrió a la lengua vasca para explicar algunas características del japonés: vasco y español se aúnan en América y Filipinas, también al lado de otras lenguas. A partir del siglo XVIII comienza una relación institucional: la fundación de la Real Academia Española, por un lado, y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de otro, y, ya en el siglo XX, también el euskera tendrá su propia Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia.



7. RECAPITULACIÓN

Español y vasco son dos sistemas lingüísticos que, a lo largo de los siglos, se han relacionado intensamente, pero han estado siempre separados porque de su contacto no ha surgido o, al menos, no se ha consolidado una tercera lengua, aunque sus hablantes hayan estado vitalmente entrecruzados en la historia.

Es cierto que hay lenguas distintas entre sí y culturas múltiples, cuyo vehículo principal es la lengua, pero también es sabido que no hay lenguas puras. Hoy en día la lengua española y la lengua vasca están codificadas, institucionalizadas por la Real Academia Española y Euskaltzaindia, respectivamente, y gozan de reconocimiento jurídico, además de historia conocida, al tiempo que se transmiten como primera lengua.

El carácter de koiné parece ser inherente al español desde sus inicios: precisamente su situación central en la Península Ibérica en los orígenes románicos debió contribuir a que se constituyera en «lengua común que resulta de la unificación de ciertas variedades idiomáticas», tal como define *koiné* el *DRAE* (que, dicho sea de paso, escribe también con <k> este término). Y probablemente hay algo en su estructura que favorece su expansión. La fuerza comunicativa del español ha sido y es grande, como lo es la del *Quijote* en el terreno de la creación literaria, que no ha conocido fronteras culturales en su adaptación a otras lenguas: recordemos que hay también traducción a la lengua vasca (de finales del siglo xx) por la pluma de Pedro Berrondo, excepcional conocedor del vascuence.

Quizá el español haya heredado la fuerza que en este sentido tenía el latín. También el catalán, lengua asimismo románica, ha sido lengua de colonización: la Corona de Aragón llegó a y se propagó en Cerdeña, por ejemplo, de la mano de la lengua catalana. El gallego-portugués medieval, cuna de la lengua gallega y de la portuguesa, se expandió luego en forma no menos colosal por África y Asia. Y el francés lo hizo también por el Nuevo Mundo. Frente a ello, el euskera no es, ni parece haber sido en el pasado, lengua de colonización.

Se puede decir que hasta fines del siglo xix el universo vasco y el castellano-español convivieron sin tensión social. Ya nadie puede modificar los avatares del siglo xx, pero sí interpretarlos con todas sus consecuencias, y quizá sea posible, mirando al futuro, imaginar una andadura al menos respetuosa, y mejor todavía si fuera integradora, de ambos mundos. Es cierto que nos movemos en un campo cargado de las más distintas emociones, pero no es menos cierto que las relaciones entre lengua española y lengua vasca no han conocido fronteras a lo largo de la historia. La lengua castellana, convertida luego en la lengua española común, y la lengua vasca, la más antigua de nuestro solar y de Europa, han vivido juntas durante muchos siglos llevando una vida entrelazada, vida que, de una u otra forma, seguirá su camino en la historia.

Recibido: marzo de 2015; aceptado: julio de 2015.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARREDA ALDÁMIZ-ECHEVARRÍA, Carlos (2002): *NOVA IMAGO MUNDI. La imagen del mundo después de la primera navegación alrededor del globo*, Madrid: Gráficas Lormo.
- BATLLORI, Miquel (1994): «San Ignacio de Loyola ¿personaje medieval o renacentista?», en José Luis Orella (ed.), *El pueblo vasco en el Renacimiento*, Bilbao: Universidad de Deusto /Mensajero, 15-30.
- CARO BAROJA, Julio (1946): *Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina*, Salamanca: Universidad de Salamanca (hay una edición facsímil, que apareció en 1990, San Sebastián: Txertoa).
- CARO BAROJA, Julio (1969): «Un estudio de tecnología rural», en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1: 215-277.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (DCECH)*, Madrid: Gredos, 6 volúmenes.
- COROMINES, Joan (1992-1995): *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana (DE-CLCat)*, Barcelona: Curial, 9 volúmenes.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa (1997): «Castellano y lengua vasca en contacto: ¿Hubo una lengua criolla en Bilbao a fines del siglo XIX?», en *Analecta Malacitana*, 20, 1: 59-72.
- (2002): «Algunas consideraciones sobre conexiones románicas varias en la configuración del léxico vasco», *BENE, PULCHRE, RECTE. Homenaje a Fernando González Ollé*, Pamplona: Universidad de Navarra / EUNSA, 449-464.
- (2005): «A propósito de la confluencia vasco-románica circumpirenaica: los derivados de latín *SOROR*», en *Mélanges offerts au Professeur Lothar Wolf*, Centre d'Études Linguistiques Jacques Goudet, Lyon, 291-302.
- (2010): «Locuciones adverbiales de origen románico en la lengua vasca», en *Actes del XXV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Innsbruck 2007), Tübingen: Günter Narr, 1, 295-303.
- (2013): «Dialectos románicos y dialectos vascos en contacto en la protohistoria hispánica», *Aemilianense*, III, 23-45.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, y GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (2012): «Una adaptación hispánica de la *Regla* de San Benito», en *Actes del IX Colloque international de Latin vulgaire–latin tardif (LVL T 9, Lyon, 2-6 septembre 2009)*, Lyon: Publications de la Maison d'Orient et de la Méditerranée, 457-472.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, y SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (2005): *Las lenguas de un Reino. Historia lingüística hispánica*, Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1851-1855[1535-1557]): *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, Madrid: Real Academia de la Historia: https://ia600405.us.archive.org/11/items/raha_103012/raha_103012.pdf.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1970): «Vascuence y romance en la Historia lingüística de Navarra», *BRAE* 50: 31-76.
- (2004): «Navarra, Romania emersa y ¿Romania submersa?», *Aemilianense*, 1: 225-270.
- GOYENS, Michèle y VERBEKE, Werner (eds.) (2003): *The Dawn of the Vernacular Languages*, Leuven: Mediaevalia Lovaniensia.



- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, Alex (2009): *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzi Elkartea.
- LAPESA, Rafael (1981^o [1942]): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- (2008): *El Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (edición preparada y dispuesta para la imprenta por M.T. Echenique y M. Campa), Valencia: Tirant lo Blanch.
- MICHELENA, Luis (1960): *Historia de la literatura vasca*, Madrid: Minotauro.
- (1985): *Lengua e historia*, Madrid: Paraninfo.
- (2012 [1984]): «Los vascos y su nombre», en *Obras Completas* (al cuidado de Joseba A. Lakarra Andrinua e Íñigo Ruiz Arzalluz), San Sebastián / Vitoria: Diputación Foral de Gipuzkoa / Universidad del País Vasco, tomo v: 285-309.
- MICHELENA, Luise y SARASOLA, Ibon (1987-2004): *Diccionario General Vasco / Orotariko Euskal Hiztegia*, Bilbao: Desclée De Brouwer / Mensajero, 16 volúmenes.
- STEINER, George (1995): *Después de Babel*, México: Fondo de Cultura Económica.
- THUN, Harald y RADTKE, Edgar (eds.) (1996): *Neue Wege der Romanischen Geolinguistik*, Kiel: Westensee.
- VAN HOECKE, Willy (2003): «Les structures de la société médiévale et la fragmentation linguistique de l'Europe occidentale», en Michèle Goyens y Werner Verbeke (eds.) *The Dawn of the Vernacular Languages*, Leuven: Mediaevalia Lovaniensia, 71-106.
- VAN UYTFANGE, Marc (2003): «Le latin et les langues vernaculaires au Moyen Âge: un aperçu panoramique», en Michèle Goyens y Werner Verbeke (eds.) *The Dawn of the Vernacular Languages*, Leuven: Mediaevalia Lovaniensia, 1-38.
- VENNEMANN, Theo (2003): *Europa Vasconica–Europa Semitica*, Berlin / New York: Mouton / De Gruyter (en 2009 apareció, en español, una traducción de la parte alemana de «Europa Vascónica», con un añadido de dos artículos, traducido por Mila Salteráin, Dagmar Reuter, Arrate Mardaras e Iñaki Gaminde, Bilbao: M. Salteráin).
- WINKELMANN, Otto (1996): «La geolingüística pluridimensional y el análisis de situaciones de contacto lingüístico», en Harald Thun y Edgar Radtke (eds.) *Neue Wege der Romanischen Geolinguistik*, Kiel: Westensee, 342-353.

